

"BARRIOS DEL MUNDO: HISTORIAS URBANAS"

**Sistematización del primer año de proceso
Abril de 2005**

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Pilar Trujillo Uribe – Referente Enfoque de Género - Enda Colombia

1. INTRODUCCION

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO, UN ENFOQUE

"Como si fuera un gran descubrimiento empezamos a ver, por todos lados e instancias, las relaciones y conflictos de género. Y lo que antes parecía normal o natural... idejó de serlo!"

Documento de Sistematización, Bogotá,

"Primero los facilitadores teníamos que ver con otros ojos y más que todo cambiar actitudes, lo cual no resulta fácil..."

Documento de Sistematización, El Alto

La incorporación de la Perspectiva de Género en los procesos de transformación social en que estamos empeñados, entre ellos Barrios del Mundo, es sin duda un reto, porque toca fibras medulares de la vida pública, y fibras íntimas de la vida privada.

En efecto, las preocupaciones contemporáneas alrededor de la lucha por la equidad y la igualdad, que constituyen un deber/sentido ético y político de la humanidad, son esencialmente compartidas por todos y todas: a pocos se les ocurriría hoy por hoy decir que están en desacuerdo con la redistribución de la riqueza entre los países del norte y el sur; cada vez menos se oponen a "cerrar la brecha" entre ricos y pobres; también se acepta -de manera creciente- que es un imperativo ético la lucha contra todas las formas de opresión y discriminación por razones de raza, género, opción sexual, edad, religión, etc.

Sin embargo, al tratarse de la igualdad y la equidad entre los géneros, las cosas son a otro precio: la resistencia frente al tema aflora y asume formas diversas, explícitas o implícitas, abiertas o embozadas: lo que está en juego (y en cuestión) son prácticas, creencias, imaginarios, ejercicios consuetudinarios, verdades asumidas como incontrovertibles, discriminaciones valoradas como "naturales"; finalmente -se asume- si las diferencias biológicas son "naturales", parecería entonces que lo son también las sociales y las culturales, consideración que valida la idea de que las cosas, como están, están bien.

Tras la defensa de la cultura como valor social inestimable -e inamovible- se esconden las convicciones sobre los hechos "naturales": los roles atribuidos a los

géneros, las características “inmodificables” de “lo femenino” y “lo masculino” o, incluso, la justificación de la violencia, especialmente contra la mujer y la infancia, entre otros muchos hechos que no se cuestionan, porque “así son”. La cultura, vista de esta manera, parecería negar su extraordinaria capacidad dinámica de transformación, de experimentación e innovación. Simultáneamente, el atribuir a la cultura todas las manifestaciones de discriminación y opresión, logra “salvar responsabilidades”, al desdibujar notoriamente el papel de los sujetos concebidos individualmente.

En la base de la resistencia frente a este enfoque se encuentra la dificultad de aceptar el hecho de que, en efecto, existen fuertes niveles de desequilibrio, inequidad, desigualdad, opresión y discriminación contra las mujeres en las múltiples escalas, desde la doméstica hasta la planetaria.

1.1. EL ENFOQUE DE GÉNERO: ENCONTRAR CAMINOS, VENCER RESISTENCIAS

En términos generales puede decirse que, cada vez más, en el discurso frente a lo público parecería coincidir en lo fundamental: la necesidad del acceso de hombres y mujeres en equidad a la vida pública, a la toma de decisiones, a los bienes y servicios, a los recursos, a la vinculación laboral, a las acciones afirmativas, a la realización plena de los derechos humanos, incluso a las llamadas “leyes de cuotas” y en general a elementos estructurales de la sociedad. Esta aparente aceptación choca, sin embargo, con una propuesta hegemónica global que se expresa esencialmente en el discurso mediático, o en los sistemas de educación y salud, en las políticas de empleo, o en la utilización misma del lenguaje: unos y otros profundizan a menudo la inequidad y desigualdad de género, el sexismo como manifestación de la discriminación o la invisibilización de las diferencias genéricas que, de ser asumidas, darían otro rostro a la vida misma.

Pese a los avances y transformaciones en esta dirección, el camino por recorrer apenas empieza, entre otras razones por la ambigüedad frente al reconocimiento del aporte de las mujeres a la sociedad¹: si bien se acepta su valor moral, social y cultural, el reconocimiento no toca los hilos del poder, u otros igualmente concretos como la remuneración financiera, en el nivel micro -el trabajo doméstico, la esfera reproductiva-, o en el comunitario -en que también se pone en juego la sostenibilidad social, ambiental y cultural: atención a la infancia, a las personas mayores y enfermos, a la alimentación, y en general el entramado de la cohesión social; la defensa, protección y recuperación ecológica de ecosistemas, la defensa de los recursos como bien común- como tampoco a nivel macro, expresado en lo productivo/laboral, o el peso específico del trabajo femenino en la economía doméstica, local, nacional o mundial, pese a lo cual la feminización de la pobreza constituye uno de los fenómenos de mayor gravedad a nivel global.

1.2. EL PODER... ¿PARA QUÉ?

En el ojo del huracán se encuentran, sin duda, las relaciones de poder... y el poder mismo. Cimentadas en siglos de un ejercicio patriarcal, nuestras culturas comienzan a interpelar al autoritarismo, a la centralización/concentración, al verticalismo, la exclusión, el caudillismo, la marginalización y en general al conjunto de sus manifestaciones; el fatalismo frente a este poder “natural” y por lo tanto “inmodificable” comienza a moverse de punto, cuestionado por nuevos enfoques y prácticas, subvertido desde la exclusión histórica, desde la subordinación, desde movimientos enteros que no se resignan a que sea eterno.

¹ Especial referencia a este aspecto haremos en el eje “Poder y Participación”

El feminismo, el ecofeminismo, la ecología política, movimientos sociales diversos y otras corrientes de pensamiento y de lucha contemporáneas expresan su preocupación por el acceso al poder en sí mismo, por la batalla contra la opresión de clases y la apropiación/acumulación privada y particular de la riqueza, que son elementos centrales de la injusticia, la desigualdad y la inequidad. Pero además de ello se cuestionan también por el tipo de poder, proponiendo un ejercicio diferenciado y democrático; se preguntan por nuevas concepciones del mismo, por poderes colectivos y complementarios que acepten la diversidad y la diferencia, que visibilicen y valoren los distintos actores y los distintos saberes, que apelen a nuevas formas de relaciones en el seno de la sociedad, que propongan la transformación de las relaciones entre hombres y mujeres, entre adultos y jóvenes, que reconozcan el papel de la subjetividad y las inter-subjetividades en el devenir de la vida, que respeten tanto la individualidad como la colectividad, entendiendo de esta manera la transformación social.

1.3. BARRIOS DEL MUNDO: ¿A ENFRENTAR EL DESAFÍO?

El más auténtico reto para aceptar este enfoque se verifica en la esfera privada, como espejo que es de un discurso dominante. Sus expresiones son el mantenimiento de los roles tradicionalmente aceptados, el ejercicio doméstico y cotidiano de un poder autoritario y subordinador, el manejo cultural del control a través de la culpa y el miedo, del que es víctima principal la mujer, y de manera particular en relación con la sexualidad², la presencia de los medios de comunicación con su impacto social en términos de valores, imaginarios y creencias, la utilización de un lenguaje discriminador y sexista, la demanda de una obediencia/sumisión tácita o explícita, o muchos otros elementos que cambian de acuerdo con los contextos específicos culturales, políticos, sociales.

Barrios del Mundo, al asumir el reto de trabajar este enfoque, debe reconocer, en principio, estas particularidades en su seno: los grupos tienen profundas identidades y confluencias en tanto jóvenes, y también especificidades derivadas de mundos distantes y diversos, ricos y contrastados. Barrios del Mundo se propone indagar, incursionar y transformar con las y los jóvenes en tres ciudades africanas, tres europeas y tres suramericanas, que constituyen mucho más que un variopinto arco iris geográfico o demográfico; en ellas hay mayores o menores avances en términos de equidad e igualdad entre géneros, en sus políticas públicas, o en su construcción desde la sociedad civil, o en sus expresiones histórico-culturales.

La propuesta nos invita a recoger esas especificidades existentes y, desde ellas, abordar un ejercicio en la construcción de nuevas formas de relaciones entre hombres y mujeres, jóvenes y adultos, acercándose a la vida en la cotidianidad del hogar, del barrio, del desarrollo local, a la vez que encontrándonos en una reflexión permanente, ya sea virtual o presencial, que nos toque de manera sincera y profunda a quienes somos parte de este esfuerzo.

2. EL TRABAJO REALIZADO

El enfoque de género en Barrios del Mundo se ha ido construyendo paulatinamente, de acuerdo con lo que cada ciudad ha implementado según sus particularidades, a partir de intercambios, momentos de formación y encuentros. Ha avanzado sin forzar, sin

² Tal como podremos observarlo en el eje sobre Identidades.

prisa y con flexibilidad, por razones que más adelante se señalan; ello seguramente tiene aspectos positivos tales como una amplia libertad, iniciativa y creatividad, o aspectos negativos también, como la ausencia de un intercambio más frecuente y directo sobre situaciones concretas. Barrios del Mundo ha hecho grandes esfuerzos por posibilitar este enfoque como una transversalidad, ha destinado importantes recursos para la formación en este campo, conciente de su importancia. Sin duda, la Perspectiva de Género requerirá ser más sistemáticamente integrada en los trabajos de los equipos.

En términos de la Perspectiva de Género, Barrios del Mundo ha desarrollado hasta el momento tres etapas:

- La primera, constituida por la decisión política de incorporar este enfoque en el proyecto y los momentos de formación e intercambio realizados con el equipo de facilitadores.
- La segunda, la fase piloto en que se trabajó bien un diagnóstico de género -en que se destacaron los elementos de igualdad y equidad de género, patrones culturales y religiosos, violencia y abuso sexual- o bien la definición de su propia estrategia, siempre desde y con las y los jóvenes del proyecto.
- La tercera, durante el primer año del proyecto, en que se llevaron a cabo diagnósticos de mayor amplitud temática, se aplicaron las estrategias definidas por cada ciudad y se comenzó en firme, por parte de las y los facilitadores, a abordar el tema de manera más específica. Además, se realizaron también jornadas de formación en las ciudades de El Alto, Pikine y Evry.

Vale la pena señalar algunos elementos de relevancia, referidos a las estrategias de intervención y a los instrumentos y medios utilizados:

2.1. LAS ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN SELECCIONADAS

Las y los facilitadores abordaron libremente sus estrategias, de acuerdo con sus condiciones y su contexto. Se destacan, esencialmente, dos caminos elegidos:

- El trabajo alrededor de lo público, en la perspectiva de los intereses prácticos y estratégicos de género: algunos temas tratados fueron la cohesión, organización, participación de las y los jóvenes en el desarrollo barrial y local, la evolución histórica de la participación de las mujeres en el barrio, su aporte financiero a la familia, su acceso a la educación y al empleo, el poblamiento del barrio y el origen rural de las mujeres; también se indagó por el papel de hombres y mujeres en las comunidades y sus potencialidades de acceso a lo público. Esta estrategia fue trabajada esencialmente por Dakar, Bamako, Salé y El Alto con grupos mixtos: en algunos casos se suscitaron grandes debates alrededor de estas temáticas y se presentaron tensiones.
- El trabajo abordado desde la vida cotidiana, desde temas de interés colectivo: la vida amorosa, la sexualidad, los embarazos precoces, los usos del espacio, los tipos de liderazgo, el trabajo, el afecto, la emocionalidad, el miedo, las solidaridades de género, la vida familiar.
Esta mirada permitió ingresar en las temáticas a partir de la subjetividad y de la historia misma de las y los chicos, propiciando reflexiones y profundizando en elementos considerados "delicados" de manera abierta. En ocasiones en grupos mixtos (Bogotá, Río de Janeiro, Palma) y también en grupos de chicas y chicos por separado (Barcelona, Bogotá).

- Algunos grupos constataron que las chicas se cohiben de participar en presencia de chicos y que el espacio en que ellas se encuentran solas se sienten más libres y confiadas para expresarse, no se sienten amenazadas por eventuales juicios de valor; la estrategia permite profundizar aún más los argumentos, generar una atmósfera propicia para la construcción de relaciones afectivas y de propuestas, construir auto-afirmaciones, ampliar los elementos de diagnóstico, etc.
- Acontece de manera parecida con los espacios de chicos solos, y en los intercambios se propuso el fomento de esta iniciativa, lo que posibilitaría llevar a cabo reflexiones sobre nuevas masculinidades y otros aspectos de interés masculino, relativos a la equidad, la igualdad, los roles de género, etc.

2.2. LOS INSTRUMENTOS Y MEDIOS APLICADOS

También libremente cada ciudad construyó, diseñó y propuso instrumentos y medios que consideró pertinentes para el logro de sus propósitos: talleres (Salé, Dakar, Palma); cartografía social (El Alto, Palma); dramatizaciones (Palma); conversaciones Río de Janeiro, Bogotá); videos (Bogotá, Barcelona, Salé); diagnósticos participativos (Salé, Bamako); piezas de teatro (Bamako); danzas tradicionales (Bamako).

De manera particular, Barcelona hizo énfasis especial en la Perspectiva de Género durante el primer año; reseñamos aquí algunas de sus propuestas, que podrían ser inspiración para otras ciudades: video, fotografía, Internet, pintura, exposiciones, video-club, recorridos territoriales, entrevistas.

Igualmente, puede ser útil como inspiración la experiencia de Bogotá, que se preocupó por identificar sus aprendizajes y proyecciones de manera detallada. Cabe señalar que todos los grupos, en mayor o menor grado, presentaron sus aprendizajes; sin embargo, cabría hacer más énfasis en estos aspectos.

3. DOS EJES TEMÁTICOS

LAS IDENTIDADES

Puede decirse que hasta el momento, en el conjunto del proceso, los grupos de Barrios del Mundo han evidenciado múltiples preocupaciones importantes desde la perspectiva de las identidades, dentro de las que podemos destacar:

- 1) Imaginarios de género
- 2) Sexualidad y cultura.

3.1. IMAGINARIOS DE GÉNERO

Los roles atribuidos a hombres y mujeres, las características de “lo masculino” y “lo femenino” por parte de los grupos en Barrios del Mundo no es homogénea, ciertamente. Este tema, que se asumió de manera directa en las jornadas de formación en El Alto, Pikine y Evry a través de preguntas en trabajos de grupo³ fue

³ Las preguntas trabajadas en juegos de grupo fueron:

“¿Qué es lo que más me gusta de ser mujer?”

“¿Qué es lo que más me gusta de ser hombre?”

“¿Si hubiese sido hombre qué es lo que más me hubiese gustado?”

“¿Si hubiese sido mujer qué es lo que más me hubiese gustado?”

¿Qué vivieron nuestros/as abuelos/as que no quiero que vivan mis hijos/as?”

¿”Qué vivimos nosotros/as que me gustaría rescatar para mis nietos/as”?

abordado también por los demás grupos, aflorando en el contexto de otras temáticas, tales como la familia, el barrio, la educación, las relaciones amorosas, etc. Desde el lenguaje cotidiano, la presencia de algunas miradas tradicionales contrasta con propuestas de reivindicación de nuevos valores. Veamos algunos ejemplos del trabajo realizado en las tres ciudades señaladas⁴:

Ciudad	Lo que nos gusta de Ser Mujeres	Lo que nos gusta de Ser Hombres
El Alto	*Nos gusta ser madres, ser maternas. *Poder expresar mejor nuestros sentimientos y emociones. *Ser comprensivas y afectivas, ser sensibles. *Nos gusta la fuerza y la capacidad de las mujeres para enfrentar las dificultades. *Ser inteligentes	*Ser responsables. *Ser el jefe del hogar. *Tener libertad y autoridad. *Tener el gusto por las mujeres *Nos gusta compartir experiencias y tener buena comunicación
Pikine	*Ser madres *Somos mujeres por voluntad divina. *Si el hombre está cansado la mujer soluciona sus problemas: si tiene hambre o si está sucio es porque la mujer está lejos *Si no hay mujer en la casa se nota: la casa está sucia, los niños están sucios, no hay comida. *Somos referente, somos responsables. *Nos hubiera gustado tener la autoridad de la casa. *La mujer es la madre de la sociedad, brinda amor. *Tu padre te puede dejar, tu madre nunca te dejará.	*Ser hombre es superior a ser mujer por designio divino. *Es más importante ser hombre que ser mujer: si no, la casa no sigue *Todas las decisiones las tomamos los hombres. *Nos gusta que en las ceremonias religiosas el presidente siempre es hombre. *Los hombres son más fuertes que las mujeres física y moralmente.
Evry	*Ser generosas, altruistas. *La sociedad es dura con las mujeres. *Poder dar la vida *La fuerza para enfrentar situaciones y a la sociedad. *Ser creativas para afrontar las situaciones difíciles. *La libertad como conquista y no dada per se.	*La independencia geográfica principalmente, poder ir a cualquier lugar y a cualquier hora sin problemas. *La libertad. *Los hombres somos más fácilmente perdonados cuando cometemos errores. *Ser fuertes. *Poder hacer pipi parados. *Los padres dan mas libertad a los hombres.

Expresiones individuales en el Encuentro Internacional de Dakar demuestran interés en esta temática:

- "La libertad de nosotras las mujeres es algo que vamos ganando...la educación tiene mucho que ver, pero también nuestra fuerza interior" (Sara, Barcelona).
- "...Aunque se piense que somos débiles, somos fuertes... ien realidad sostenemos casi todo!" (Daniele, Río de Janeiro)

⁴ Memorias de la formación en género en El Alto, Pikine, Evry: trabajo de grupos.

- “Antes las nenas (chicas) eran más flojas, pero ahora hacen de todo a la par con uno” (Chú, Bogotá)
- “No es verdad que no sentimos, nosotros somos muy sensibles y nos preocupan los problemas” (Kenny, El Alto).

Las identidades de género son tema de preocupación para los grupos de Barrios del Mundo, si bien no fueron trabajadas de manera específica. Permeados en mayor o menor grado por los imaginarios culturales, las condiciones socio-económicas y las concepciones religiosas, a menudo las afirmaciones expresadas por las/los jóvenes son una sucesión de prejuicios que empiezan a ser cuestionados y transformados por ellos/as mismos/as, de manera diferenciada: Palma y Barcelona, como ciudades “liberales”⁵, han logrado establecer fuertes rupturas frente a ellos, si se trata de jóvenes europeos (no sucede así con los inmigrantes); estas transformaciones se verifican mucho más paulatinamente en Bamako, Dakar y Salé, mientras que en las tres ciudades latinoamericanas la apertura en la educación y la familia parecería propiciar cambios más drásticos.

Es en las ciudades del sur (y en poblaciones migrantes en Barcelona y Palma) en donde persiste una asociación entre la identidad de la mujer y su confinamiento en la esfera doméstica: “La identidad de las mujeres se expresa en la casa” (Maty, Dakar). “Aún es considerado que el lugar de las mujeres y chicas es dentro de la casa: casadas y ocupándose de los niños, al servicio del hombre, bien sea el marido, o el hermano, o el hijo” (Documento de Sistematización, Equipo de Salé). Ese “estar al servicio del hombre” devela una condición de subordinación al tutelaje masculino, sea cual sea: padre, hermano, hijo; es el reflejo de una obediencia y discriminación que comienzan en la esfera doméstica, en la educación familiar: “Hay preferencia y favoritismos para los hombres, como perder materias (en la escuela), tener muchas novias, vagar, pelear y tomar (ingerir alcohol) sin ninguna reprensión; para las niñas la cosa es a otro precio y por el contrario les ponen más oficio (trabajo doméstico) y responsabilidades, sobretodo con los hermanos menores (Documento de Sistematización, Equipo de Bogotá).

Estas manifestaciones de opresión, definidas por la cultura, la religión o el modelo económico, producen diferencias en el valor que se atribuye a las funciones de hombres y mujeres en la sociedad: “Las tareas domésticas no son consideradas o son desvalorizadas como forma de participación en el desarrollo local. Se quedan invisibles y encerradas en la “dominación simbólica masculina”. (Documento de Sistematización, Equipo de Dakar) y marcan la posición de la mujer en relación con el hombre desde la infancia: “El nivel de pobreza hace que los padres a menudo prefieran enviar a los niños a la escuela antes que a las niñas, en lugar de enviar a ambos” (Documento de Sistematización, Equipo de Bamako.).

Por lo demás, se construyen estrategias muy tradicionales de control sobre las mujeres jóvenes desde la familia: “Las chicas (marroquíes) no tienen la posibilidad de desplazarse en bicicleta, unas porque no saben (porque no se las deja aprender) y otras “porque es peligroso” (Documento de Sistematización, Equipo de Barcelona); “Con las chicas logramos identificar las calles del barrio a las cuales les tenían temor. En gran parte debido a temores infundidos por sus padres, quienes intentan que ellas pasen lo más desapercibidas posibles y sobretodo que permanezcan el mayor tiempo posible en casa. Es un claro uso del temor como estrategia de control” (Documento de

⁵“Palma es liberal, hay mucha información y educación, se evitan los embarazos para seguir estudiando y viviendo la vida, también hay preocupación por romper con las discriminaciones... algo se ha logrado” José Ángel, Palma.

Sistematización, Equipo de Barcelona); para el caso bogotano, el sueño de las niñas para el acceso a escenarios en lo público es sometido a chantaje: "Las jóvenes para salir deben pedir permiso con muchos días de anticipación, lavar la loza de la semana, portarse bien... y si tienen suerte las dejan salir el fin de semana" (Iván, Bogotá).

Un elemento de trascendencia es la discriminación sexista expresada en el lenguaje: así, las mujeres son "perras", o "zorras", o "cachorras": "Paramos de lembrar termos depreciativos das musicas com relacao as mulheres e entender que isso acontece... o grupo começa a falar com naturalidade de uma violencia de género naturalizada" (Documento de Sistematización, Equipo de Río de Janeiro).

Sin embargo, las estigmatizaciones y estereotipos identitarios no se ciernen exclusivamente sobre las jóvenes: ser hombre y especialmente ser joven, está asociado en diversos contextos a la delincuencia, la drogadicción, el tráfico, la corrupción y en general a una conducta no deseada por la sociedad adulta: "Ellos (los chicos) aportan, aparte del escándalo, un ambiente no muy adecuado para los niños más pequeños, ya que se reúnen en las plazas a fumar cannabis u otras sustancias y además de esto no colaboran en la organización de las fiestas de nuestro barrio..." (Documento de Sistematización, Equipo de Palma); este estereotipo a menudo supone acciones callejeras por parte de la policía "si vas por la calle con una chica en la favela, te colocan contra la pared y te requisan; a las chicas no. (Junior, Río de Janeiro) o acciones de abierto atropello: "Van desde la requisita hasta los golpes, te quitan la ropa, te tienen por horas ahí parado, la familia se preocupa" (Chú, Bogotá); en ocasiones, simplemente el ser joven es sinónimo de "vagancia" y superficialidad: Los jóvenes deben enfrentarse a la sospecha permanente, cuando no a la represión abierta. Además, deben vivir con un imaginario discriminador que parte de prejuicios: "Los intereses de conversación de los chicos no suelen pasar de los coches, las drogas o la ropa de marca..." (Documento de Sistematización, Equipo de Palma).

Todos los grupos constatan transformaciones en términos de las identidades. Al lado de aquellas cimentadas sobre valores religiosos y perspectivas morales ligadas a los roles y funciones que se juegan en la sociedad, como los registrados anteriormente, se evidencia un consumo de nuevas imágenes de hombres y mujeres jóvenes en los medios, a través de las telenovelas (Brasil, Colombia, Bolivia), de la oferta de pornografía: "todos los jóvenes podemos ver las películas pornográficas que pasan por la tele... incluso los niños pequeños" (Juana, El Alto), o simplemente el bombardeo de imágenes "sexis" como estereotipo de "lo femenino" o "lo masculino". El contraste no deja de generar tensiones en la construcción identitaria, lo que conduce a fricciones entre el manejo tradicional, las nuevas búsquedas individuales y las imposiciones del mercado: "estamos francamente ante la pérdida de identidad y la copia de nuevos estereotipos, ante un fenómeno de aculturación" (Documento de Sistematización, Equipo de Bamako); se refuerza la propuesta homogeneizante de una oferta de imagen (occidental, blanca, masculina, adulta) y también de un consumo, en donde "los objetos continúan siendo símbolos de poder, de status social y pertenencia al grupo para las y los jóvenes, así como elementos que les brindan seguridad" (Documento de Sistematización, Equipo de Barcelona).

Podríamos señalar –para cerrar esta reflexión– que las identidades de género, si bien están ligadas de manera estrecha a los sentidos de pertenencia (al grupo, al territorio, a la cultura), se relacionan directamente con la imagen que se quiere proyectar, con el status que se quiere poseer, con los valores que se defienden, con las solidaridades y complicidades construidas; las identidades son dinámicas, móviles y cada vez más flexibles, permeadas y enriquecidas por un mundo urbano trans-culturizado, con la

presencia de elementos de diversidad, a veces contrastantes y en franca ruptura con la tradición, a veces perpetuadores de ella como valor supremo; las identidades de género están asociadas a los roles e imaginarios de género, a la posición de la mujer en la sociedad, a condiciones de clase, de edad, de religión. Barrios del Mundo en sus avances seguirá explorando, con seguridad, este rasgo.

3.2. SEXUALIDAD Y CULTURA

El tema de la sexualidad afloró con fuerza en el Encuentro Internacional, reflejando el profundo interés que despierta en las y los jóvenes de Barrios del Mundo. De nuevo, tanto como se señaló en relación con Imaginarios, aparecen importantes diferencias en el abordaje cultural de un tema que es asumido desde el silencio hasta la más abierta liberalidad, con enfoques distintos:

“Hablar de sexo y de sexualidad es tabú en mi país” señala Absa, de Senegal. “Los padres no hablan a sus hijos hombres de sexo, todo lo que se sabe lo enseñaron los hermanos mayores”, complementa Moussa, también de Dakar. En efecto, podríamos señalar que Bamako, Salé y Dakar son las ciudades en donde el tema no se aborda abiertamente desde la familia ni desde el sistema educativo, a pesar de que es frecuente ver propagandas televisadas y callejeras en Dakar invitando a la prevención frente al Sida y la necesidad de la utilización de los preservativos en las relaciones sexuales. Estas culturas enfrentan ahora una demanda de información desde la juventud, a la que los adultos responden en gran medida con algunas medidas preventivas, tales como la exigencia de que las chicas permanezcan en la casa, respondiendo así al temor de los embarazos adolescentes: “en la TV muestran chicas sexis que tienen embarazos precoces, por eso ahora los padres prohíben a las mujeres relacionarse con jóvenes” (Konaté, Bamako).

De nuevo aquí se refuerza la práctica del confinamiento de las mujeres a la esfera privada, ahora con un pretexto de prevención, bien frente a la eventualidad de las relaciones sexuales o embarazos no deseados, o bien frente a amenazas reales de violencia o abuso sexual. Y el peso de la responsabilidad frente a la reproducción no deseada recae exclusivamente en las mujeres: “A los jóvenes nos gusta salir a la calle, divertirnos...pero no aceptamos que nuestras hermanas lo hagan” (Kara, Pikine), lo que concuerda con la expresión de Abou, de Dakar: “Antes, en Senegal, en los años 60 o 70, dejaban salir a las mujeres hasta tarde en la noche: ahora no por los embarazos. Yo, como joven, puedo estar con una mujer hasta tarde, pero no quiero que mi hermana lo haga”.

De esta manera, a la ausencia de políticas públicas integrales de educación, información y salud más amplias, se suma este enfoque de la prevención, que afirma los imaginarios y valores relativos a los espacios que uno y otro género ocupan o sus responsabilidades en algunas sociedades: la mujer en la casa y el hombre en la calle.

Los contrastes con las políticas públicas y la vivencia de la sexualidad para las y los chicos europeos resultan evidentes: “Palma es liberal, hay mucha información y educación, se evitan los embarazos para seguir estudiando y viviendo la vida...” (José Ángel, Palma); “En nuestro medio existe una amplia libertad; la educación es permanente y desde que naces, tienes información por todas partes” dice Sara, de Barcelona. Y sigue: “Hay relaciones sexuales sin compromiso, tenemos mucha educación e información... y terror al embarazo. Si hay embarazo, se aborta”. Es evidente que las y los jóvenes que viven y estudian en Barcelona reciben permanente información sobre el tema, trabajada desde una interesante multiplicidad de

estrategias, lo que hace parte de políticas públicas cimentadas alrededor de temas como embarazo precoz, aborto, Sida y en general salud sexual y reproductiva.

No obstante, la apropiación y el manejo de la información son diferenciados, según sean europeos/as, marroquíes, pakistaníes, dominicanos/as o cualquiera de las múltiples nacionalidades migrantes en esta ciudad⁶: en términos generales, y a pesar de las fuertes rupturas que la transculturalidad impone –y que la propuesta de “adaptación” e “integración” les ofrece–, son muchas las continuidades culturales preservadas como una expresión de su identidad y defensa de sus raíces, pero también de mantenimiento de los roles de género, lo que se observa en el caso de las familias marroquíes, que como se ha visto hacen grandes esfuerzos por mantener a las chicas en la casa. Con una mayor apertura, las familias dominicanas aceptan más el vínculo entre sus hijos/as con chicos de otras nacionalidades, con grandes cuidados, pese a lo cual “son muy frecuentes los embarazos adolescentes entre las chicas dominicanas” como señala Silvana, la facilitadora de Barrios del Mundo en Barcelona. Las chicas dominicanas tienen una negativa muy fuerte frente al aborto” que es legal en España y “se convierten en madres solas, en muchas ocasiones sin trabajo, ellas son una carga.”.

Otras medidas preventivas se adoptan también en otras latitudes: “El estado reparte condones y se preocupa por la educación sexual en la escuela. Pero la educación sexual debería empezar por la familia: de todas maneras hay embarazos precoces y mucho abandono de bebés... es que tampoco hay recursos” (Juana, El Alto). Similar situación relata Junior, de Río de Janeiro: “se distribuyen libremente los condones, por toneladas, pero los embarazos pueden crecer por eso mismo”. Esta percepción conduciría a la pregunta por la eficacia de las políticas públicas preventivas en América Latina, países en los que simultáneamente existen mayores preocupaciones y medidas frente a la salud sexual y reproductiva. Una intervención de Cynthia, facilitadora de Río, nos propone pensar en términos de seguridad y auto-estima: “En Brasil es natural hablar de sexualidad; las y los jóvenes participan en programas sobre prevención. Hay embarazos precoces y algunas de ellas quieren ser madres a los 12, 13 o 14 años, lo que les ofrece ciertas seguridades: la maternidad es un factor de respeto”. De nuevo aquí deben identificarse los cuestionamientos por la eficacia de estas políticas públicas, que están lejos de ser adoptadas por las y los jóvenes si no tienen la capacidad de leer e interpretar las especificidades cotidianas de las comunidades.

El aborto, como temática, no estuvo muy presente en los intercambios del Encuentro Internacional: las referencias acerca de su legalización en los diversos países fueron pocas: “En Colombia el aborto no es legal, pero se practica clandestina y caseramente, lo que conduce a muchas tragedias” (Iván, Bogotá). Esta mirada, referida al impacto del aborto en la salud pública, se diferencia del caso brasileiro, en donde el enfoque desde la moral prevalece: hay “una opinión absoluta del grupo sobre el aborto como crimen” (Documento de Sistematización, Equipo de Río de Janeiro).

Otro interés estuvo centrado en la transformación de las relaciones entre hombres y mujeres. En Salé “hay cada vez más relaciones de amistad entre hombres y mujeres: hay familias donde los hombres no pueden frecuentar el sexo opuesto, pero hay quienes han ganado mayor flexibilidad, lo que sucede especialmente si los padres han estudiado, han viajado a Francia, por lo que son más abiertos. Sin embargo, existen

⁶ Tan solo en el barrio Casc Antic, en donde se lleva a cabo el proyecto Barrios del Mundo, “conviven más de 20 nacionalidades y 15 idiomas, además del catalán y el castellano”. (Documento de Sistematización, Equipo de Barcelona)

relaciones sexuales clandestinas: el sexo es tabú y los padres se oponen”, señala Jemaâ, facilitadora de Marruecos. En estos casos “solo una minoría acepta el uso de anticonceptivos, para evitar los embarazos precoces o las enfermedades de transmisión sexual”.

Es frecuente la asociación entre la vida sexual y el matrimonio. Ante la pregunta sobre “cómo se vive la sexualidad en tu país” formulada en el intercambio, Ahmed (Barcelona) responde: “Si se casan marroquíes con españolas, crían a sus hijos como marroquíes”. Y aquí también se encuentran transformaciones importantes: “Antes, las mujeres en Marruecos no llegaban al espacio público, por lo que era la familia la que decidía el matrimonio. Actualmente hay más posibilidades de salir a estudiar, frecuentar chicos... la presión familiar se ha debilitado y la decisión de casarse es más personal” (Jemaâ, Encuentro Internacional). En Dakar también se constata un avance en la libre elección de la conformación familiar y la selección del cónyuge.

Sin embargo, tanto el embarazo como el matrimonio son asumidos por algunas chicas como una especie de “tragedia”, tal como se puede observar en las afirmaciones de las chicas bolivianas de la Casa Qantuta, de Enda Bolivia, en la jornada de formación en género: “El matrimonio nos arruina la vida.” “Hay que aprovechar lo que nos ofrece la vida ahora, porque cuando nos casemos tenemos que obedecer a nuestros maridos, y ellos solo quieren golpearnos y mantenernos encerradas.”; “Una mujer cuando no se casa puede salir adelante y es más inteligente.” De hecho, como lo constata el Documento de Sistematización de Río de Janeiro: “A noçao/realidade de que a gravidez impede para a menina sonhar um futuro, voltar a estudar, ter uma profissão”.

Estos temores, expresados con vehemencia por las chicas, son el reflejo tanto de unas condiciones de subordinación en las que la voluntad propia parecería desaparecer ante la intimidación de una potencial dominación sin alternativa, como de la apropiación e interiorización de una conducta de “aceptación del destino” y sumisión fomentada desde la familia. No obstante, las expectativas de otras chicas entran en choque: “No, las cosas ya no son como antes, ahora nosotras debemos empezar a decidir lo que queremos”; “Bueno, por algo hay que empezar, si nos casamos ahora ellos tienen que aprender a ponerse de acuerdo con nosotras, ahora ya no es solo mandar.” (Jornada de Formación, El Alto).

Cabe señalar que, tanto en las jornadas de formación, como en los documentos de Sistematización y en el Encuentro Internacional, de manera permanente -y preocupante- se evidenció la culpabilización general hacia la mujer y en algunos casos la justificación del uso de la violencia contra ella. Así, presentada como objeto de deseo sexual -en lo que coinciden los imaginarios más tradicionales con los medios masivos de comunicación occidental- ella es responsable por el uso de ropa “tentadora”, “provocadora” y de la incapacidad de control de parte del hombre: “Mas acontece também bastante entre os jovens, do rapaz falar para a menina voltar em casa e trocar a roupa que ta muito indecente...”. Existe una “satanización” del deseo, “a relação sexual e “coisa do diablo” (Documento de Sistematización, Equipo de Río de Janeiro). Inversamente, la idea de que el hombre sea objeto sexual no se expresa, despojando a la mujer de su derecho y capacidad de sentirse atraída sexualmente, negando su condición de ser sexuado: de hecho, “él no tiene necesidad de ocultar su cuerpo” como ella debe hacerlo (intercambio en Pikine).

Por otra parte, en la permanente culpabilización hacia la mujer en relación con la procreación no deseada, parecería que el embarazo es su exclusivo asunto: “El gobierno se ha dado cuenta de los embarazos adolescentes y ha creado programas

educativos. A las estudiantes les entra por una oreja y les sale por la otra, las que reciben el curso salen embarazadas" (Iván, Bogotá). En repetidas referencias al embarazo, es usual mencionar que ella "se embarazó": la responsabilidad reproductiva no parece ser, por tanto, un asunto de los hombres. De hecho, la utilización del preservativo está más asociada a las enfermedades de transmisión sexual y al sida, antes que a la contracepción y la libre elección de la procreación.

Y más allá de ello, se evidencia entre nosotros y nosotras mismas una justificación y aceptación de la violencia: cabe la posibilidad de golpear a la mujer porque "da motivos" (Encuentro Internacional en Dakar, juego de afirmaciones de género), porque "se porta mal", porque "no obedece", porque "él llegó tomado" (Formación El Alto). Sin mayores comentarios, la temática de la violencia podrá ser, sin duda, asumida por Barrios del Mundo en el eje transversal elegido para su segundo año, las Discriminaciones.

Una esperanza se manifiesta alrededor de que es posible construir relaciones distintas: "Trabajar y reflexionar sobre el género no es una tarea o un trabajo: es un ejercicio, una práctica constante para asumir unas relaciones más equitativas, menos dominantes, menos machistas, menos autoritarias, más amables, comprensivas, abiertas, liberadoras y menos violentas, para no repetir las amargas historias de nuestros abuelos y padres" (Documento de Sistematización, Equipo de Bogotá). Aunado a esta mirada, debe recogerse una inquietud expresada por Palma, en términos de trabajar sobre las solidaridades de género, en lo que Barrios del Mundo podrá, con seguridad, hacer propuestas concretas.

Por último, debemos decir que un próximo desafío sería la reflexión sobre la salud sexual y reproductiva de manera integral, y asumirla desde la perspectiva de los derechos humanos sexuales y reproductivos, consagrados ya en tratados internacionales, que incorpora temas como creación de condiciones para acceso a formación e información; libre decisión frente a la procreación; libre decisión frente a la elección de cónyuge y conformación de la familia; acceso a métodos seguros, eficaces y asequibles para la regularización de la fecundidad; seguridad sexual en una vida libre de violencia, coacción sexual y enfermedades sexualmente transmisibles; salud sexual y reproductiva como parte esencial de la salud; vida sexual satisfactoria y de calidad, etc. Para el caso del Encuentro Internacional, algunos aspectos se han tocado tangencialmente, al referirnos a la libre conformación de la familia, a la necesidad de formación y educación, a situaciones alrededor del aborto, sin que hayamos llegado a abordar el hecho de poner el cuerpo en riesgo para la salud y la calidad de vida, derivado de la función biológica de la maternidad, la maternidad, etc.

4. PODER Y PARTICIPACIÓN

"El principio de igualdad entre los sexos está incluso inscrito en la Constitución de Senegal. Pero constatamos una discriminación de hecho, en particular en el acceso a los recursos económicos y la toma de decisiones". (Documento de Sistematización, Equipo de Dakar.)

En el proceso de Barrios del Mundo, probablemente el tema que más puede ilustrarse en términos de género es el de Poder y Participación, en las esferas privada y pública, lo que se evidencia en las reflexiones, preguntas y análisis que los grupos de jóvenes abordan, aunque no sea el propósito explícito. Una referencia genérica se acerca al poder: "La categoría "Poder" nos sugiere interpretar las relaciones entre lo socio-

cultural, lo ecológico, lo económico/productivo, lo político y el papel en el que se debaten los sujetos, hombres y mujeres diferenciada y/o conjuntamente, individuales y colectivos" (Documento de Sistematización, Equipo de Bogotá).

En términos del enfoque de género, de múltiples maneras se constatan tanto las relaciones de poder como la persistencia de una profunda brecha entre hombres y mujeres, aún en contextos de pobreza como los barrios en que trabaja Barrios del Mundo, en que las y los habitantes viven en condiciones de precariedad económica, falta de ingresos y de empleo, siendo simultáneamente víctimas de discriminaciones diversas y de subordinación a poderes establecidos (narcotráfico, represión policial, autoridades arbitrarias, etc.). Pese a la vivencia de condiciones adversas, es común encontrar que elementos centrales de discriminación hacia la mujer siguen siendo asumidos como "naturales".

4.1. Los roles de género

A manera de ilustración, la asignación diferenciada de trabajo para hombres y mujeres en el hogar y en la sociedad no es cuestionada en muchos casos; incluso se atribuye a ellas la "culpa" y la responsabilidad de que así sea: "Las mujeres no están presentes en el espacio público y no participan en la toma de decisiones, como consecuencia de la falta de consideración de sus necesidades prácticas en el espacio barrial y comunal. Se marginalizan debido al peso de la carga de trabajo en el espacio privado (familia), sobretodo teniendo en cuenta que les cuesta encontrar momentos para reforzar sus capacidades de intervención en el espacio público" (Documento de Sistematización, Equipo de Dakar). En realidad, es frecuente encontrar una descripción de las diversas situaciones sin entrar en profundidad y por lo tanto sin indagar por las causales: "En cuanto a las chicas, su alta tasa de analfabetismo y su falta de formación tiene como consecuencia clara su marginalización en la toma de decisiones". (Documento de Sistematización, Equipo de Dakar)

Así, un reto fundamental es construir pistas hacia la búsqueda de equidad entre los géneros, a partir de develar la naturaleza de la situación y el papel que todos/as los/as actores juegan en el contexto, lo que nos demandaría mayor profundización en los análisis y avances en la construcción de estrategias de transformación desde los hechos, situación que no está tan distante como parecería: "Sin embargo hay casos distintos como el del abuelito de Katherin. El, después del abandono de su mujer, cumplió el papel de padre y madre para sus hijos y nietos, levantando a la familia él solo, educando, enseñando valores y demostrando que un hombre tiene mucho de femenino y mucho de masculino". (Documento de Sistematización, Equipo de Bogotá). Y hay casos en que no es un asunto de "fuerza mayor", sino que existe una deliberada voluntad de transformación de los roles en la esfera privada, tal como lo expresa en el Encuentro Internacional David, facilitador de Palma: "Bueno, es asunto de hacer las cosas y ya... compartir las tareas domésticas va de la mano con compartir el trabajo remunerado que hacemos fuera de casa...lo disfrutamos".

Otras situaciones se registran en relación con los roles y cargas de trabajo en la esfera pública: "Se hace evidente la invisibilización del papel de la mujer en la gestión y ejecución del barrio... también se reflexiona sobre el machismo y el patriarcalismo presentes en la política pública, en los modelos de participación y en la noción general de desarrollo" (Documento de Sistematización, Equipo de Bogotá); también se reseñan afirmaciones que sin embargo no alcanzan un desarrollo mayor: "...A pesar de estas contribuciones inestimables (en el hogar), se constata que las mujeres son a menudo teóricamente implicadas en el desarrollo local de los barrios. Se enfrentan con enormes dificultades tales como la participación en los proyectos, los aspectos socio-culturales,

el acceso a los créditos...Son siempre más dinámicas que los hombres.” (Documento de Sistematización, Equipo de Bamako). Se expresa así otro de los problemas centrales de la inequidad, relativo al acceso a los recursos y, más allá, la posibilidad de tener control sobre ellos.

4.2. La experimentación de las mujeres, una búsqueda de alternativas

Simultáneamente, se destaca el dinamismo de las mujeres en el trabajo local, lo que se ve en otras estrategias de transformación: “Las cadenas de ahorro y crédito son una gran potencialidad para el empoderamiento y autonomía de las mujeres”, señala Jemaa en el Encuentro Internacional; “también en Dakar estas cadenas dan empoderamiento a las mujeres, pues ellas deciden lo que van a hacer con los dineros, las inversiones, y pueden controlar, así no sea mucho...” (Absa, Encuentro Internacional). Estos niveles de empoderamiento son muy costosos para las mujeres y especialmente para las jóvenes, pues frente a estos cambios significativos muchos hombres y mujeres ofrecen resistencias, dado que representan una ruptura de la tradición y de los poderes tradicionales: “Existen mujeres que colectan el dinero sin que sus maridos lo sepan... hay hombres que rehúsan que sus hermanas o mujeres estén en relación con otras mujeres, pues esta actividad les permitirá salir, enfrentar otras personas; esto no va con el interés de los hombres.” (Documento de Sistematización, Equipo de Salé). “Esto mismo sucede en Lisboa” (Charly, facilitador de Bogotá).

Este hecho refleja parte de la lucha de las mujeres por construir estas equidades y ganar niveles de independencia, lo que se evidencia en los deseos de las jóvenes: “quisiéramos terminar la presión que suponen los roles tradicionales, la sumisión, el tradicionalismo, la opresión, sobre todo la violencia, y quisiéramos ser autónomas...” (Evry, Jornada de Formación). Debe señalarse que, de nuevo aquí, se presentan desarrollos diferenciados según los contextos culturales en que Barrios del Mundo hace presencia; tal como lo señala Barcelona, “En el barrio, los hombres musulmanes más tradicionalistas mantienen un gran control sobre las mujeres de su comunidad, el cual es legitimado y ejercido por la misma comunidad... lo cual no quiere decir que los hombres de otras culturas no ejerzan diferentes formas de control sobre las mujeres... tal vez más discretas y por eso mismo más perversas.” No en todos los casos opera de igual forma. Bolivia, por contraste, nos habla de un empoderamiento económico de las mujeres aymaras, históricamente excluidas: “la larga experiencia laboral y mercantil de las mujeres de pollera les ha permitido acumular saberes en el espacio de los mercados, dedicarse al comercio y controlar este espacio...”.

Esta presencia productiva posibilita que “las mujeres de pollera llevan las riendas de la casa porque son las que traen la plata; ellas trabajan mientras muchos de sus hombres toman... además algunas de ellas abusan de su poder y golpean a los hombres”⁷ (Jornada de Formación, El Alto). Esta preocupación frente a la violencia fue planteada también en Evry: “quisiéramos evitar que los hombres caigan en el machismo y la violencia” (Jornada de Formación Evry). Al abordar el tema, es frecuente que se establezca el vínculo entre producir/proveer/violencia/poder, que se encuentra en otros contextos: “...El hombre llevaba a la casa los alimentos y la plata, lo que le daba derecho a maltratar a las abuelitas o a ser mujeriego... Es muy común que

⁷ “No existen reales estadísticas mundiales sobre violencia contra la mujer, física o psicológica; tampoco sobre violencia contra los hombres, a pesar de que este fenómeno se encuentra en crecimiento. Se calcula que por cada 20 mujeres golpeadas hay 1 hombre, según datos de Naciones Unidas”: Billy Crisanto Puelles, 2001: *Violencia contra la Mujer*, un mal que sobrevive por la inacción y la indiferencia social.

el papá maltrate a la mamá y que ella lo soporte y lo defienda". (Documento de Sistematización, Equipo de Bogotá).

4.3. Visibilizar las transformaciones, transformar las invisibilizaciones

Pero... ¿han cambiado las relaciones entre hombres y mujeres en el sentido de la igualdad y la equidad, en términos de roles de género, en términos de las relaciones entre hombres y mujeres? Esta pregunta, que podría ser tema específico de indagación para el segundo año de Barrios del Mundo, fue abordada en todos los momentos del proceso de manera distinta: hay para quienes se sienten las transformaciones: "Claro que las cosas ya no son como antes... uno sabe que falta mucho, pero ya las muchachas tienen libertad, están en la calle, participan en decisiones sobre el barrio, y nosotros ayudamos en la casa". (Jornada de Formación El Alto); otras ciudades no expresan lo mismo: "Según los jóvenes muchas cosas han cambiado, pero este cambio no se debe a una toma de conciencia de la relación entre hombres y mujeres, pues estos últimos siguen siendo los únicos que deciden si la niña puede ir a la escuela o no, puede trabajar o no, puede salir del territorio del barrio o la ciudad. Son ellos los que finalmente deciden el futuro de sus hijas y mujeres y limita su contribución a la construcción de su sociedad". (Documento de Sistematización, Equipo de Salé); "...destacamos que este *ethos* de poder de tráfico de drogas e dos grupos de exterminio (aquí chamado poderes locais ou paralelos) está permeado por prácticas e por um imaginario masculino sexista. Os grupos sao compostos por homens e garotos, sao grupos fortemente armados, seus lideres tem diversas mulheres que lhes devem obediencia y fidelidade exclusiva imposta pelo medo, dentre outros fatores". (Documento de Sistematización, Equipo de Río de Janeiro).

Las mujeres han alcanzado amplios niveles de presencia y organización en la vida pública y avanzan en este sentido, lo que ha sido expresado por la mayoría de las ciudades. Aquí una cita: "la consideración de las necesidades estratégicas de las mujeres en particular y de las poblaciones desamparadas en general, hace que las jóvenes se organicen de manera extraordinaria y con una formidable sectorización". (Documento de Sistematización, Equipo de Bamako). Sin embargo, en ocasiones también desde aquí se sigue sirviendo a los intereses masculinos: "Durante las campañas electorales las agrupaciones políticas hacen cola detrás de esos pequeños grupos femeninos a fin de poder controlar el electorado." (Documento de Sistematización, Equipo de Bamako). Aunque es indudable que los hombres jóvenes también son perseguidos por su condición de potenciales votantes, la situación no es la misma, como puede observarse en la siguiente declaración del Alcalde de Pikine a una Asociación de Mujeres: "Soy un hombre que no platica con las mujeres. ¿Me ven a mí, al Alcalde, alrededor de una mesa para hablar con las mujeres? Mi honradez saldría ridiculizada...". (Estudio Preliminar, Noviembre de 2003).

Se ponen en el centro del análisis consideraciones sobre la toma de decisiones, bien sean ellas de carácter económico o no, referidas a la discriminación frente al poder y a la participación de las mujeres, en el hogar y la sociedad. Los planteamientos presentan un amplio espectro: "Los hombres tienen más poder ligado a la cultura y a la religión; a nivel privado las mujeres toman decisiones. A nivel público no pueden hablar sin autorización de un hombre" (Mamadou, Encuentro Internacional), afirmación que concuerda con la siguiente: "es notorio el papel dominante de los hombres del grupo así como uno pasivo y sumiso por parte de las mujeres en las decisiones y actividades". (Documento de Sistematización, Equipo de Bogotá), y otras contrastantes: "No... qué va... nosotras ya tomamos decisiones y eso desde la adolescencia" (Sara, Barcelona, Encuentro Internacional), evidenciándose una vez más que no existe una homologación en la manera en que las transformaciones suceden,

que no hay un camino único de cambios y que cada cultura deberá dotarse de sus propios instrumentos y estrategias de sacudirse frente a las discriminaciones, sean estas de género (situación económica, social, cultural y política en relación con los hombres) o de otra naturaleza (edad, opción sexual, raza, clase social, etc.)

4.4. ¡Peligro: Cuidado con la extensión de la subordinación!

Demostrada la capacidad organizativa de las jóvenes, y de las mujeres en general, todas las ciudades coinciden en señalar que sus acciones tienen un sentido y proyección importante en términos de cohesión social. Se valora su aporte en otros sentidos, tales como el "apoyo a las agrupaciones del barrio en el campo del saneamiento y muchas otras actividades" (Documento de Sistematización, Equipo de Bamako) o muchos otros aspectos destacados. La subvaloración del rol de las mujeres parecería, sin embargo, tomar nuevos rumbos, y esta vez de manera riesgosa, como se evidencia en algunos casos en el proceso de Barrios del Mundo: "Se ha dado un reconocimiento de la importancia del trabajo de las mujeres en la gestión comunitaria a través de seminarios de reforzamiento (apreciación de las comidas servidas, por ejemplo)". (Documento de Sistematización, Equipo de Dakar).

Esta es una consideración equívoca: interpretar el trabajo comunitario como "empoderamiento" de las mujeres es un peligro debido a que las labores asignadas, como en el caso de servir las comidas, apoyar las labores de saneamiento y otras múltiples posibilidades constituye, por una parte, la prolongación del trabajo doméstico en el ámbito comunitario, en iguales condiciones de discriminación y subordinación, sin una transformación real de los roles que impulse su participación en la planeación y en los beneficios, la iniciativa, la toma de decisiones, etc.; por otra, somete a las mujeres a cargas aún más pesadas de trabajo, duplicando o triplicando sus tareas, su esfuerzo y su fatiga, lo que tiene severas implicaciones en la salud pero, en cambio, no tiene implicaciones en su salario; se aumenta la carga y el tiempo de trabajo sin que se corresponda con un reconocimiento financiero. Por consiguiente, el resultado es una profundización de la discriminación hacia la mujer, hecho que parecería incrementarse, de manera particular, en los llamados proyectos de desarrollo.

Veamos una ilustración de esta situación: "Dedicamos la mitad de nuestro tiempo al trabajo en la Asociación y la otra mitad a los trabajos domésticos. Me levanto muy temprano para limpiar la casa, ir al mercado y preparar la comida antes del medio día, y por la tarde voy a la Asociación. A veces salimos muy tarde de la Asociación" (Maty, Pikine). Puede observarse el contraste: "El ritual del encuentro de los jóvenes comienza por la mañana. Uno de los grupos ha decidido fijar una hora de presencia al encuentro como en las fábricas. A medio día el grupo hace una pausa, ~~nuevo~~ encuentro a las 15h30 para nuevamente un ceremonial del té en el cual los jóvenes ahogan su desocupación, discutiendo de sus problemas, sueños y esperanzas. Las sesiones del té pueden durar horas y horas. Las 17h llegan rápido con la voz del muecín que canta sobre todo el barrio. Una vez hecha la oración, vuelven nuevamente a pasear por las calles y callejuelas del barrio hasta reencontrarse nuevamente en el campo de football. La noche, dicen los jóvenes es "free of charge". (Documento de Sistematización, Equipo de Dakar)

Vale la pena prestar atención a esta distorsión, que conduce a tener impactos negativos en las mujeres, sin duda alguna, invitándonos a trabajar transformaciones relativas a las condiciones de educación y salud, vínculo laboral y/o generación de ingresos, carga de trabajo, recreación, ocio, producción, reproducción, acceso a tecnologías, así como al empoderamiento de las mujeres en la sociedad.

5. PARA CERRAR...

Son muchos los elementos de importancia que Barrios del Mundo no podrá abordar y que, sin duda, deberán ser extendidos a todas las esferas de la vida por parte de quienes participamos en el proyecto, tal como se ha planteado en la introducción. Temas como feminización de la pobreza, impactos de la globalización, violencia y otros, presentes cada día en la vida cotidiana, deberán por tanto reflejarse en las iniciativas y estrategias de cambio social que emprendemos.

Nos hemos referido de manera primordial a la situación y condición de la mujer a lo largo del texto, específicamente porque así lo demandan las condiciones existentes. No obstante, es preciso señalar que de hecho, al avanzar en la transformación de los roles tradicionales, se afectan inevitablemente tanto el desequilibrio entre producción y reproducción, el trabajo y la concepción misma de la familia, como los roles masculinos. Se trata de esto, en efecto. Y se pone de manifiesto aquí la otra cara de la medalla: ¿Existen, entonces, nuevos roles masculinos? Nuevos imaginarios e identidades? ¿Nuevas maneras de relacionarse, de ejercer el poder, de mirar la violencia? ¿Qué tanto se ha trabajado esta temática en el mundo y en cada uno de los países en que se desarrolla Barrios del Mundo? ¿Hay experiencias cercanas? ¿Cómo podremos trabajar estos temas?

Sin duda, esta es una invitación a incursionar en ellos, que son parte del enfoque de género y que son atinentes a los problemas del poder, sobre los que tanto deseamos incidir. ¡Bienvenidos y bienvenidas a las nuevas exploraciones!

5. 1. IN-CORPORAR: ¡INTRODUCIR EN EL CUERPO!

Hablamos de incorporar la Perspectiva de Género porque sabemos que no podemos seguir hablando de la igualdad, la equidad, la democracia o la transformación de las relaciones de poder, como si fuesen solamente un asunto del "afuera", de "los otros", de lo "ajeno": tiene que ver con cada uno de nosotros y nosotras también; que esa práctica de la equidad nos permee, nos toque y nos transforme, es sin duda otro reto de importancia, tal vez el mayor.

Planteado de otra manera, este enfoque de transformación de las relaciones sociales se relaciona con nuestra propia capacidad de auto-transformación. Que pase por nuestro cuerpo, por nuestra subjetividad, que nos conmueva, que deleve lo sustantivo de la emocionalidad y el afecto, que nos re-signifique al otorgarnos nuevos sentidos de vida: esta es la razón por la cual este enfoque resulta subversivo. Es una interpelación a nuestra propia relación con el poder, a nuestro ejercicio del mismo, desde nuestros más íntimos espacios de vida hasta nuestro quehacer público.

Por ello, es un proceso en el que vamos, todos y todas, avanzando. Aunque cada día el mundo clama por una transformación real, no se trata de un decreto, en modo alguno. ¿Cómo cambiar acaso, de la noche a la mañana, lo que hace parte de nuestra existencia, de nuestras más profundas prácticas y convicciones? ¿Cómo, si ha sido parte de nuestra propia historia el aceptar la sumisión y la obediencia como algo natural, o esperar ser obedecido y obtener sumisión, también como algo natural? ¿Cómo, si hemos incorporado -en algunos casos- la superioridad masculina como designio divino? ¿Cómo, si en nuestra condición de mujeres hemos reproducido el ejercicio del poder que hoy queremos transformar?

Por ello, en la transversalización de la Perspectiva de Género, Barrios del Mundo no se propone entrar en choque frontal con el estado de cosas. Se propone una acción de de-construcción, invita a des-aprender, al mismo tiempo que camina hacia nuevas búsquedas, individuales y colectivas. Por ello, Barrios del Mundo no se asume como un juez: el intercambio, la reflexión, el juego, el encuentro, son las rutas elegidas.

Las y los facilitadores, quienes están permanentemente con los jóvenes serán, seguramente, quienes más tendrán el desafío en el encuentro cotidiano, quienes más atentos estarán a la transformación de su propio lenguaje, de su manera de ver el mundo, de las relaciones que construyen desde sí mismos/as y desde luego de sus propias actitudes. No de otra manera es posible hacer realidad esta propuesta.